

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

XIII

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA

ANA RUIZ OSUNA
COORDINADORA

LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)



DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA

ANA
RUIZ OSUNA
COORDINADORA


DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2020

2020

ANA RUIZ OSUNA
Coordinadora

**LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
DE LA PREHISTORIA AL OCASO
DE LA CIUDAD ROMANA**

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA**

2020

LA MUERTE EN CÓRDOBA:
CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1)
Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA
Coordinadora: Ana Ruiz Osuna
(Colección *T. Ramírez de Arellano XIII*)

© Portada: Inscripción funeraria de *Bassa* (Manuel Rubio Valverde)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba

ISBN: 978-84-122980-9-3

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

LA MUERTE EN EL SOLAR DE CÓRDOBA AL FINAL DE LA PREHISTORIA

RAFAEL M. MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Córdoba

*A Manuel Harazem,
que se estaría riendo*

1. Introducción

Aproximarnos a la vida de las personas que hace varios milenios compartieron el mismo espacio físico que nosotros, los habitantes de Córdoba, supone acercarnos también a su muerte; es decir, a sus costumbres funerarias a través de los contextos sepulcrales encontrados. En este sentido, las pruebas arqueológicas del aspecto vital de estas gentes, en forma de desechos de alimentación, instrumentos y herramientas, restos de cerámica, y estructuras domésticas, serán previsiblemente mucho más frecuentes; volviéndonos algo metafísicos, cabría asumir que sólo se muere un día, mientras que se pueden vivir años realizando actividades subsistenciales propias de la vida cotidiana. En cualquier caso, en esta breve aportación sólo pretendemos acercarnos a los más antiguos hallazgos funerarios presentes en el solar urbano de la ciudad de Córdoba, sorprendentemente y aunque esto parezca contradictorio, originados antes de que la propia ciudad, o siquiera una sombra de ella, existiese.

Antes que Claudio Marcelo, la biogeografía

El territorio que actualmente ocupa la ciudad de Córdoba forma parte de un entorno natural caracterizado a lo largo del Cuaternario por un paisaje variado, configurado por una litología específica, el

piso bioclimático y el modelado hidrológico propio de la cuenca del Guadalquivir. A su vez conecta un espacio que podría ser definido como ecotono, es decir, un medio natural híbrido en el que confluyen uno o más ecosistemas con rasgos marcadamente diferenciados. Entre estos se cuenta al norte la Sierra de Córdoba, que constituye un característico escarpe del relieve hercínico elevado sobre los terrenos de la vega y terrazas del Guadalquivir, dejando entre ambos glaciares y paquetes neógenos de calcarenita (rocas sedimentarias miocenas de la facies de borde) que permiten el desarrollo de embalsamientos de aguas y la formación de corrientes subterráneas (fontaneros) naturales. Al sur, el cauce de un río de cierto caudal para el conjunto mediterráneo como el Guadalquivir, conforma una vega extensa y fértil que, encajada en el modelado campiñés del conjunto de la Depresión, permite el desarrollo de suelos igualmente fértiles para cultivos anuales, caso de los cereales de secano. Ello ha privilegiado el establecimiento de asentamientos estables desde los comienzos de la agricultura y la ganadería en el sur de la península, y muy probablemente antes, si bien las evidencias de estos establecimientos resultan discretas hasta inicios de la Edad del Cobre. En este sentido, la presencia de filones cupríferos en la inmediata sierra (Piquín-Huerta de las Ventanas, y entorno de Cerro Muriano), será lo que fijará de manera definitiva un lugar central o núcleo principal, que en este entorno concreto y gracias a la presencia de un vado, vendrá a situarse en la denominada Colina de los Quemados o Fontanar de Cabanos, germen de la ciudad histórica, hacia el final del II milenio antes de nuestra era.

Así, en la actualidad no conocemos evidencias directas de contextos funerarios en el entorno urbano de Córdoba antes del último tercio del IV milenio antes de nuestra era, si bien es cierto que los contextos neolíticos bien fechados anteriores a estas cronologías son excepcionales en la provincia, ya sean en cámaras megalíticas o hipogéicas, o con mayor frecuencia cuevas sepulcrales de origen natural, éstas últimas casi limitadas a las Sierras Subbéticas. Así, en los tiempos en los que las dinastías iniciales reinaban en el Valle del Nilo, surgían ciudades-estado en Mesopotamia y el desarrollo de las primeras formas de escritura alimentaba una compleja burocracia aún embrionaria en estas regiones, en las principales cuencas ibéricas, y sobre todo en el suroeste de la península Ibérica (Tajo, Guadiana y Guadalquivir), asistíamos a un aumento sin precedentes de los establecimientos sedenta-

rios, conformando un verdadero tejido ocupacional de carácter aldeano sobre el territorio. Esta enorme concentración de asentamientos, en forma de sitios arqueológicos detectados mediante prospección superficial o excavación arqueológica, parece responder con toda seguridad a un aumento demográfico motivado por el desarrollo de nuevas formas de agricultura y organización social cuyos detalles aun constituyen objeto de debate. En cualquier caso, dicha densidad demográfica no parece haberse superado hasta bien entrada la Protohistoria, guardando correspondencia en cuanto a densidad y patrón de asentamiento, con la red de poblamiento agrícola extendido en las campiñas en momentos preindustriales, en donde cabría incluir las *villae* romanas y los cortijos de nuestros abuelos.

2. Próxima estación: Alcolea

Los primeros descubrimientos relacionados con los hábitos funerarios de la prehistoria en el actual entorno urbano de Córdoba (Fig. 1), no se produjeron en la propia capital, sino en la pedanía o barriada de Alcolea: en un punto situado en el trazado del canal del Guadalmellato en primer lugar, y en el solar de la que llegaría a ser la histórica venta de Alcolea, a proximidad del puente testigo de dos acontecimientos bélicos de primera magnitud sucedidos en el siglo XIX, donde las tropas napoleónicas en 1808 y las del ejército sublevado contra Isabel II sesenta años después, inclinaron la balanza a su favor a costa de sangre y plomo.

El neandertal cordobés: un teléfono escacharrado desde los años 20

El eco de dicho *teléfono* sigue resonando, ya que el supuesto hallazgo de un cráneo neandertal en Alcolea suele citarse en el primer párrafo de múltiples aproximaciones divulgativas a la historia y orígenes de Córdoba, publicadas en la red o en papel, ya sea en inglés, castellano, u otras lenguas, lo cual no deja indiferente al interesado que busca información veraz sobre el asunto. Dicha cita procede de un hallazgo del que próximamente se cumplirá un siglo, teniendo como protagonistas un cráneo de morfología algo particular y un destacado ingeniero de minas pionero en la espeleología, la arqueología prehistórica y el estudio de los minerales radioactivos en nuestra provincia, como fue Anto-

nio Carbonell-Trillo Figueroa, fundador del germen de la Escuela de Minas de Bélmez (Córdoba 1885-1947) (Hernando 1980).

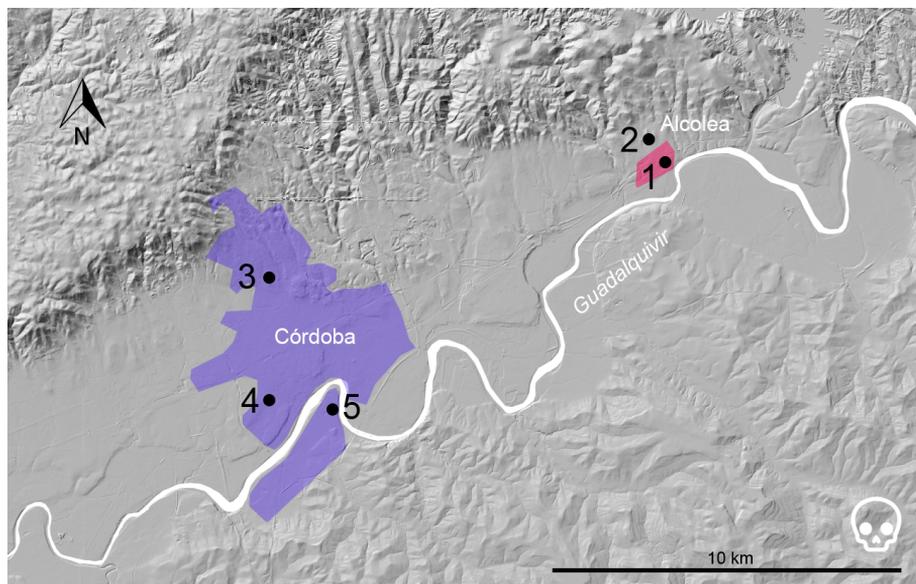


Fig. 1. Mapa con la indicación de los hallazgos funerarios de la Prehistoria Reciente mencionados en el texto: 1, Iglesia Antigua de Alcolea; 2, Estación Prehistórica de Alcolea; 3, La Arruzafa-Tablero Alto; 4, Naranjal de Almagro; 5, Acera del Río

El hallazgo de la conocida como “Estación Prehistórica de Alcolea” (Carbonell 1924) se produjo en terrenos de la actual urbanización de la Valenzonaja, en la antigua finca del mismo nombre (Martínez *et alii*. 2010; Martínez 2013). Dicho lugar, hoy modificado en mayor o menor medida por las parcelaciones y reestructuraciones que se han sucedido en la finca, parece coincidir con un escalón o fuerte desnivel de caliza tabular neógena, muy arenosa y degradada, bajo cuyo talud se excavó dicho canal aprovechando su discontinuidad con la orogenia pleistocena ligada a las terrazas del Guadalquivir.

En enero de 1924, los obreros que trabajaban en la construcción del canal de riego del Guadalquivir, ante la “orden expresa de salvar todo elemento arqueológico que pudiera encontrarse”, dieron cuenta de una serie de hallazgos que despertaron el interés de los ingenieros que supervisaban la obra: Antonio Carbonell, junto a Vicente de la Puente Quijano (director de los trabajos de la construcción del panta-

no) y Aurelio Rodríguez Díaz. Por propia descripción del primero, “*en la revuelta o inflexión que el canal describe al cruzar al arroyo del Tamujar, a unos mil metros de Alcolea, pasada aquella vaguada, ya en terrenos de la Valenzoneja, aparecieron entre los escombros el arranque una mandíbula primero, y después un cráneo con reborde o torus superciliar, tan definido y claro, que no hay duda de que se trata de un primitivo de raza neanderthaloide (sic), de tipología francamente clasificable*”. “*El lugar del emplazamiento queda a unos veinte metros de la margen derecha del arroyo del Tamujar, al Oeste de él, y como a tres metros de profundidad con relación a la superficie del terreno en aquel sitio*” (Carbonell 1924: 8).

El autor continúa: “*nuevas sorpresas, ya sobre aviso, esperaban. Por el frente Oeste de aquella sección avanzaban las obras que habían de enlazar con las indicadas; y a sesenta metros del anterior hallazgo aparecen otros vestigios de restos humanos y útiles de pedernal con ellos, que por su tipología nos permiten establecer una continuidad entre los descubrimientos de que se tiene exacta referencia en el cuadro prehistórico de Córdoba*” (Carbonell 1924: 8). En este sentido, los hallazgos se refieren a un conjunto artefactual visiblemente perteneciente a la prehistoria reciente. En concreto se hace referencia a “grandes cuchillos de pedernal”, “cuentas de collar de tonalidad verdosa clara”, así como dos puntas de flecha y recipientes de cerámica a mano junto a otros elementos líticos. En este sentido, el citado ingeniero definió estos últimos hallazgos como pertenecientes al “*Capsiense y Pleno Neolítico*” (Carbonell 1924: 27- 28).

El hallazgo de un cráneo dotado de caracteres tan notablemente peculiares avivó el entusiasmo en los ambientes académicos locales, anunciándose con fecha de 24 de enero de 1924 (apenas transcurridas dos semanas tras el descubrimiento) y de forma unilateral en la Real Academia de Córdoba, la nueva clasificación taxonómica de *Homo fossilis cordubensis*, denominación con la que fue exhibido en las vitrinas del museo arqueológico (MAECO) hasta la década de 1990. La posible relación de este cráneo con un espécimen neandertal (“neanderthaloide”) o de una especie o tipo diferenciado, fue posteriormente rebatido por diferentes especialistas, casi desde primera hora (como Aleš Hrdlička, comentado en Bernier 1979; Hoyos Sainz 1947; Fusté 1956; Ortiz García 1987; Domínguez 2000), siendo Eduardo Hernández-Pacheco, antiguo profesor en el Instituto de Córdoba y uno de los

primeros prehistoriadores y paleontólogos en fusionar las ciencias naturales con las ciencias históricas en España, el primero en dudar de su cronología y naturaleza (Ortiz García 1987). Así este descubrimiento fue relegado poco a poco al olvido, como una aspiración local, provincial, como fue definido por Samuel de los Santos, director desde 1926 del Museo Arqueológico de Córdoba (Santos 1958). El cráneo permaneció en estudio durante años en Madrid bajo la responsabilidad de Emiliano Aguirre (Domínguez 2000: 55), desconociendo estudios o informes que pudieran haberse realizado. Por lo demás, fue devuelto a Córdoba en la década de 1990.

La cultura material y el resto de los restos óseos que casualmente se descubrieron en lugar 2, no suscitaron el mismo interés que el conocido cráneo del “*Homo fossilis cordubensis*”. De la relación inicialmente descrita por Carbonell, entre otros objetos se depositaron en el museo con seguridad “*vasos de barro algáricos (sic), dos perlitas de calais (fosfato de aluminio verde), perforadas para formar una sarta de collar, dos microlitos de puntas de flechas y dos cuchillos de hoja monofaz*” (Santos 1958: 87), junto a un conjunto de restos humanos pertenecientes al menos a una decena de individuos. Estos objetos corresponden casi en su totalidad a los elementos clasificados por Carbonell inicialmente como pertenecientes al “Pleno Neolítico” (Carbonell 1924: 28- 29).

La mayor parte de estos artefactos fueron incluidos con posterioridad en una tesina de licenciatura, identificándose como pertenecientes a la Edad del Cobre, concretamente al Calcolítico temprano, dentro de la denominada “Cultura de los Silos” (Murillo 1986). En el conjunto conservado hoy en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (MAECO) faltan algunos elementos que pudieron perderse con posterioridad a su ingreso, caso de las puntas de flecha.

Hace algunos años, con motivo de la elaboración de nuestra tesis doctoral, tuvimos oportunidad de estudiar un conjunto compuesto por 13 elementos, uno de los cuales representa un recipiente completo que corresponde a un pequeño vaso hemisférico de aproximadamente 45 mm de diámetro y con un sector del borde ligeramente proyectado a modo de pico vertedor (sigla 3.813). Otros tres recipientes se encuentran en la actualidad restaurados, como un cuenco de casquete esférico de 140 mm de diámetro (3.816), un vaso carenado de paredes rectas y

labio ligeramente indicado, con superficie someramente alisada como los anteriores (3.815), y un vaso de cuerpo globular y cuello de paredes levemente cóncavas (3.814), éste bruñido y con una pequeña perforación próxima al borde y a la fractura, posiblemente realizada para el lañado. Otros fragmentos cerámicos corresponden tanto a formas carenadas (3.818/3), como a un gran vaso de paredes rectas convergentes y con aplicaciones rectangulares modeladas (3.817/1). El resto de los elementos corresponden a formas no carenadas, como formas de casquete esférico (una de ellas con un leve mamelón o aplicación de pasta) (3.818/5 y 2).

En cuanto a los elementos líticos asociados, destaca una lámina prismática completa en sílex, de 123 mm de largo y 15 mm de anchura, dotada de retoque sobreelevado medial directo en lado izquierdo y de talón diedro (3.833). Otra lámina prismática de anchura destacada (26 mm) y 163 mm de longitud y sección trapezoidal destaca por sus dimensiones, aun no encontrándose completa (3.832). El resto de la industria lítica conservada hoy corresponde a una porción mesoproximal de una lámina prismática (3.834), un fragmento mesial de lámina de cresta (3.829), sin evidencias de retoque en sus lados, y otras dos piezas identificadas con una truncadura oblicua realizada sobre una porción mesial de lámina prismática de gran espesor, muy alterada por acción térmica (3.835) y un flanco de núcleo de lascas de aspecto poliédrico (3.829/II), probablemente obtenido a partir de un canto de origen aluvial. Como ya adelantábamos, las dos puntas de flecha foliáceas en sílex dotadas de base cóncava citadas por Carbonell y Samuel de los Santos (Carbonell 1924: 27 ss.; Santos Gener 1958: 87) se encuentran actualmente perdidas (Fig. 2).

Los restos humanos asociados a este conjunto aún no han sido sometidos a un necesario estudio antropológico, si bien podrían corresponder a aproximadamente una decena de individuos entre los que parecen quedar representados adultos de ambos sexos, así como individuos infantiles. Todo este conjunto óseo fue extraído de la terrera bajo criterios selectivos, por lo que probablemente no sea representativo del número de individuos originalmente sepultado. Uno de los cráneos mejor conservado (probablemente el incluido bajo el número 3.819), fue estudiado por Hoyos Sainz quien, a diferencia del famoso ejemplar “neanderthaloide”, observó caracteres típicos compartidos con otros cráneos andaluces del Neolítico y la Edad del Cobre conoci-

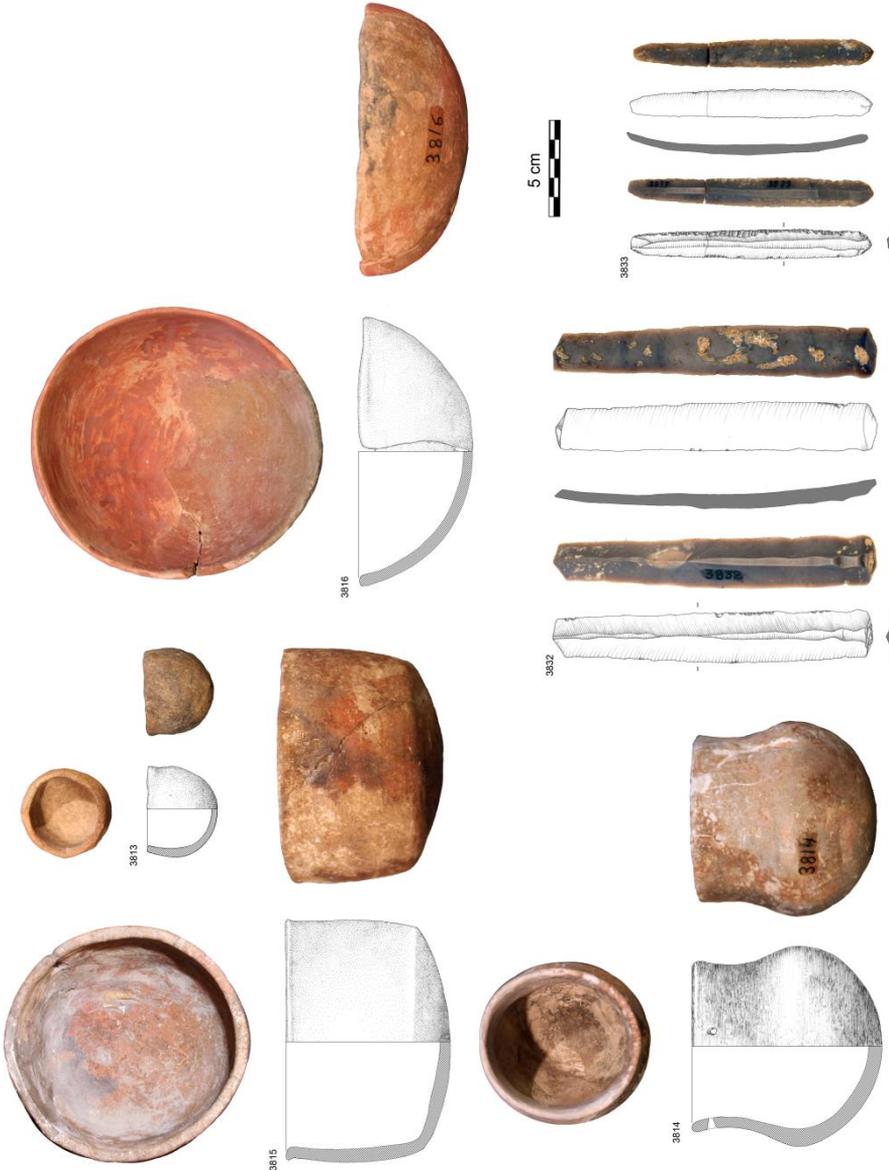


Fig. 2. Selección de elementos de ajuar procedentes del lugar n. 2 de la Estación Prehistórica de Alcolea. Recipientes cerámicos y soportes laminares descritos en el texto

dos entonces (de la Cueva de la Mora en Jabugo y otros de la colección Bonsor procedentes de Palma del Río) (Hoyos Sainz 1947: 168).

A falta de dataciones absolutas, la única forma de aproximarnos al contexto cronológico de este hallazgo es a partir de afinidades tipológicas y tecnológicas mostradas por el ajuar. El empleo de largas hojas de sílex de aristas paralelas obtenidas a partir del uso de núcleos de dos o más crestas, así como la talla de puntas foliáceas de base cóncava constituyen rasgos tecnotipológicos característicos en el sur de Iberia a partir del último tercio del IV y primera mitad del III milenio antes de nuestra era (Martínez y Afonso 2008). La existencia de vasos carenados y formas de paredes rectas, así como su asociación a adornos realizados sobre “piedras verdes”, permiten adelantar una cronología a caballo entre el último tercio del IV y e inicios del III milenio antes de nuestra era. Aun así, existen elementos que apuntan a cronologías algo más recientes. Así, uno de los vasos, de leve cuello, se asemeja a un vaso campaniforme no decorado, similar en forma, tecnología y dimensiones a los presentes en cistas y fosas del Campaniforme Final del Suroeste en su paso al Bronce Antiguo (Martínez y Vera 2014), por lo que la datación de dicho contexto podría extenderse hasta el final del III e inicios del II milenio antes de nuestra era.

En cuanto a la interpretación de la naturaleza del hallazgo, poca es la información válida que puede filtrarse del informe presentado por Carbonell, si bien nos proporciona algunas pistas: *“Amontonados estos restos de los hombres prehistóricos en informe agrupamiento, triturados por presión o choque, parece que este hecho aconteció con posterioridad a su depósito; y ello nos habla de un osario preexistente, que fue triturado y comprimido por una o varias presiones o derrumbamientos posteriores y acaso sucesivos”* (Carbonell 1924: 12). Difícil se nos antoja distinguir entre un origen natural para el cavernamiento colapsado que cita el autor, o bien antrópico, como cueva artificial practicada a modo de pozo o cámara hipogéica.

La publicación del fotografías y material gráfico del conjunto de Alcolea apenas arroja información más allá de observar una posible oquedad o fosa en un perfil limpio, que coincidiría con el preparado para albergar el encofrado del canal, así como la insistencia en constituir dos ubicaciones diferenciadas para ambos hallazgos (el famoso cráneo “neanderthaloide” y el resto de los hallazgos de cronología

reciente). Sin embargo, recientemente se ha venido a añadir nuevos datos gracias al archivo fotográfico personal de Eduardo Hernández-Pacheco, depositado en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (Fig. 3). Este investigador pionero, estuvo presente no sabemos si pocos días o pocas horas después del descubrimiento, apareciendo en una fotografía en el lugar del hallazgo junto a Antonio Carbonell (Fig 3.3). Otra de las fotografías, con la leyenda “Trinchera del canal de riego del embalse Guadalmellato y sitio donde aparecieron los cráneos” (Fig. 3.4), permite apreciar el corte de una estructura artificial revestida con lajas de piedra, aparentemente conectada a la superficie a través de un pozo colmatado, pudiendo corresponder a una estructura híbrida, tipo cueva artificial o cámara-pozo completada con elementos ortostáticos.

Más información de valor podemos extraer de la primera fotografía, donde se muestra la imagen de Antonio Carbonell en la margen izquierda, y a Eduardo Hernández-Pacheco en la derecha del canal. En ella se aprecia el lugar exacto donde se situaba la cámara descrita. Ésta se observa sin ningún género de dudas en la inflexión o curvatura del canal, el cual coincidiría con el punto 1 (en la publicación de Carbonell lugar del hallazgo del cráneo denominado por él como “*Homo fossilis cordubensis*”), y no en la recta del canal, a 60 m del anterior hallazgo, como el propio autor afirma. Ambas fotografías no fueron publicadas en la obra original (Carbonell 1924).

Ante esto, consideramos algo más que una posibilidad, que el famoso cráneo fuese hallado en realidad en el mismo punto donde se localizó el resto de los hallazgos, pudiendo haber sido recuperado eso sí, a cierta distancia, entre los escombros como el propio autor reconoció. Eso es lo que se permite deducir a partir de las fotografías de la colección depositada en los fondos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Ello nos plantea la cuestión de si la precipitación en la publicación (¡en apenas un mes!) de dicho cráneo fuera fruto del interés del ingeniero ante la próxima celebración del XIV Congreso internacional de Geología en 1926, con excursiones previstas a Sierra Morena cordobesa (Carbonell 1926). Dicho congreso sería el primero en el que Alemania (país muy ligado a este geólogo e ingeniero, cuya lengua dominaba) había sido invitada a participar tras el paréntesis posterior a la I Guerra Mundial, y donde Carbonell destacó entre el elenco de investigadores españoles en comunicaciones y trabajos (Hernando 1980).

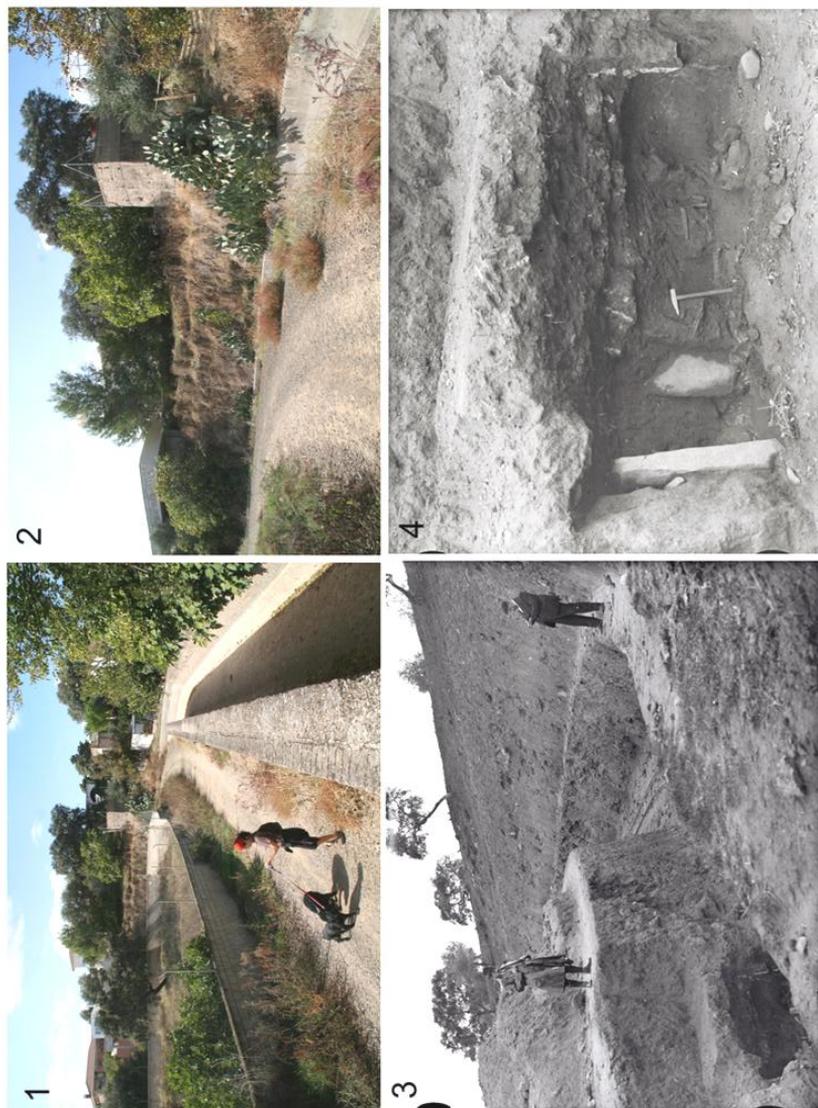


Fig. 3. Estado actual (2010) (1 y 2) y fotografías del descubrimiento (enero-febrero de 1924) (negativos en placa de 9 x 12 cm) del archivo fotográfico de la colección Hernández-Pacheco. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid. Los personajes presentes en la fotografía 3 son de izquierda a derecha, Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, y Eduardo Hernández-Pacheco. La leyenda que acompaña a ambas fotografías es la siguiente: “*Trinchera del canal de riego del Guadalmellato y sitio donde aparecieron los cráneos neolítico [...] paleolítico*”

En cualquier caso, hasta que no se proceda a la datación radiocarbónica de los restos óseos hallados en dicho contexto, (el famoso cráneo 3.810-3.811 y algunos de los individuos presentes en el resto del conjunto), no se podrá determinar con seguridad la verdadera cronología de estos hallazgos. En lo que respecta al cráneo en cuestión, éste cuenta con características particulares, como un fuerte desarrollo de la glabella y torus supraorbitario no excesivamente frecuente entre individuos ibéricos de la prehistoria reciente ibérica, hecho que ha llevado a algunos investigadores a relacionarlo con poblaciones modernas de cazadores recolectores del Paleolítico Superior o Epipaleolítico-Mesolítico (caso de Hrdlička). Sea como fuere, su coincidencia espacial con un evidente contexto sepulcral de la Edad del Cobre constituye un robusto argumento de sospecha.

La Iglesia Antigua - Venta de Alcolea

En este emplazamiento se localizó una de las inhumaciones más antiguas conocidas de las que contamos con datación radiocarbónica en el entorno urbano de Córdoba. El yacimiento se encontraba situado en la orilla Norte del río Guadalquivir, limitado a este y oeste por dos cauces estacionales que vertían sus aguas directamente en el Guadalquivir, situados entre el arroyo Yegüeros y el río Guadalbarbo. Las evidencias arqueológicas aún por descubrir se encontrarían hoy situadas bajo el casco poblacional de la pedanía de Alcolea, dispuestas sobre una suave loma aun hoy reconocible (punto más elevado de la población, de 115 m.s.n.m.) y en la que se erige hoy la antigua ermita. Coincidente con la vertiente sureste del sitio, se encuentra el estribo occidental del histórico Puente de Alcolea (Martínez *et alii* 2010).

Tradicionalmente, el área bajo la que se detectó el emplazamiento prehistórico había sido el solar de la antigua venta de Alcolea, siendo utilizada como terreno de huerta y plantío, hasta la ejecución de los primeros trabajos arqueológicos. El descubrimiento de las primeras evidencias se produjo como consecuencia del vaciado de un vial previo a la urbanización de una parcela, lo que llevó aparejada la destrucción de una porción significativa de este asentamiento. Esta primera parcela fue objeto de una visita de inspección por parte de la Consejería de Cultura y Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba el día 20 de mayo de 2005, en la que se comprobó la existencia de unas man-

chas de tendencia circular que destacaban por su diferente coloración y composición de sedimento y que ya entonces plantearon la posibilidad de que se tratasen de “estructuras negativas de época prehistórica”.

Los trabajos efectuados se dividieron en tres actividades arqueológicas preventivas, habiendo afectado a la ocupación prehistórica dos de ellas. La primera, llevada a cabo sobre la parcela 2- 17 del Peri AL- 2 (Sector Oriental) (Clapés *et alii* 2008), fue realizada en el verano de 2005, bajo la dirección de Rafael Clapés Sandoval. La parcela denominada Calle Iglesia s/n, del Peri Al- 2 (Sector Occidental), volvió a deparar nuevas estructuras prehistóricas, siendo los trabajos dirigidos esta vez por Ricardo García Benavente (Martínez y García 2009). A lo largo de las diferentes actuaciones pudieron documentarse una serie de estructuras negativas, en su mayoría de planta circular y tipo siliforme, con una cultura material cerámica compuesta por cazuelas, fuentes y formas de carena baja, como tipos más característicos, todo ello datable hacia el último cuarto del IV milenio antes de nuestra era (Martínez 2013).

Durante la primera Actividad Arqueológica Preventiva efectuada sobre la parcela 2- 17 (Clapés *et alii* 2008), la cual representa el sector más extenso excavado, se pudo localizar una serie de estructuras negativas muy afectadas por rebajes y construcciones de época moderna. Éstas se hallaban repartidas en toda la superficie del solar, haciéndose visibles una vez despejada la tierra orgánica que sirvió de base a la huerta precedente. Si bien en un principio se contabilizaron hasta una decena de estructuras, sólo ocho de ellas, todas excavadas en el sustrato, se han relacionado posteriormente con la ocupación prehistórica de este enclave.

Una de ellas destacó sobre el resto al presentar restos antropológicos en su interior. En concreto, se adivinaban los restos de un fondo circular de aproximadamente 1,50 m de diámetro, muy arrasado por disposiciones constructivas de época reciente, en el que se detectaron los restos muy deteriorados de un individuo adulto, probablemente masculino y situado en decúbito supino, con el cráneo orientado en dirección sureste y las extremidades inferiores ligeramente encogidas. Un fragmento de cortical ósea procedente de uno de los fémures, fue enviado al Centro Nacional de Aceleradores (CNA, Sevilla), a fin de proceder a su datación por AMS a partir de la extracción de colágeno.

La datación resultante (CNA-1122) arrojó un valor de 4484 ± 37 BP, lo que traducido a años solares lo situarían con la curva de calibración actual c. 3200 años antes de nuestra era (Martínez *et alii* 2020b).

Sobre el tobillo derecho se encontraba, fragmentado y vuelto hacia abajo, un vaso globular con cuello de paredes rectas convergentes con cuatro mamelones equidistantes perforados, clasificado como botella. Se hallaba asociado a un pequeño cuenco de casquete esférico, hallado prácticamente completo junto a éste y al que bien pudo haber servido de tapadera, junto a otros fragmentos cerámicos (Clapés *et alii* 2008; Martínez 2013) (Fig. 4).

3. El contexto múltiple de la Arruzafa

El sitio de la Arruzafa o Tablero Alto constituye otro de los asentamientos contemporáneos a Iglesia Antigua de Alcolea, ocupados hacia el final del IV milenio antes de nuestra era en el territorio de Córdoba. Fue identificado en 2014 (Martínez *et alii* 2020a y b), en un área sujeta a excavación arqueológica previa a la construcción del Hospital Oftalmológico de la Arruzafa, en el sector norte (Brillante) del actual casco urbano de la ciudad. Durante los trabajos se puso de manifiesto su coincidencia espacial con los vestigios de una gran construcción correspondiente a una residencia del emir de Al Ándalus Abd al- Rahman I (756-788 dC) (Clapés 2020), de la cual el área habría heredado el nombre. A juzgar por la morfología alomada del terreno, pudo constituir un establecimiento humano de tamaño modesto, al igual que en el caso anterior, de no más de 5 ha de extensión como máximo, orientado al sur, y flanqueado a este y oeste por dos vaguadas. Dada la continuidad histórica en la ocupación del sitio, las evidencias arqueológicas de cronología prehistórica detectadas se encontraban muy afectadas por obras posteriores, seccionadas en su mayor parte por construcciones de la fase romana y andalusí que habían alterado notablemente la topografía original, afectando al sustrato geológico.

Se han podido identificar un total de siete estructuras negativas, como en el caso anterior en su mayoría de planta circular. La denominada estructura V (E. V), se conservaba apenas su porción inferior, con unos 30 cm de alzado. Representaba originariamente una estructura semisubterránea circular de aproximadamente 2.3 m de diámetro, la

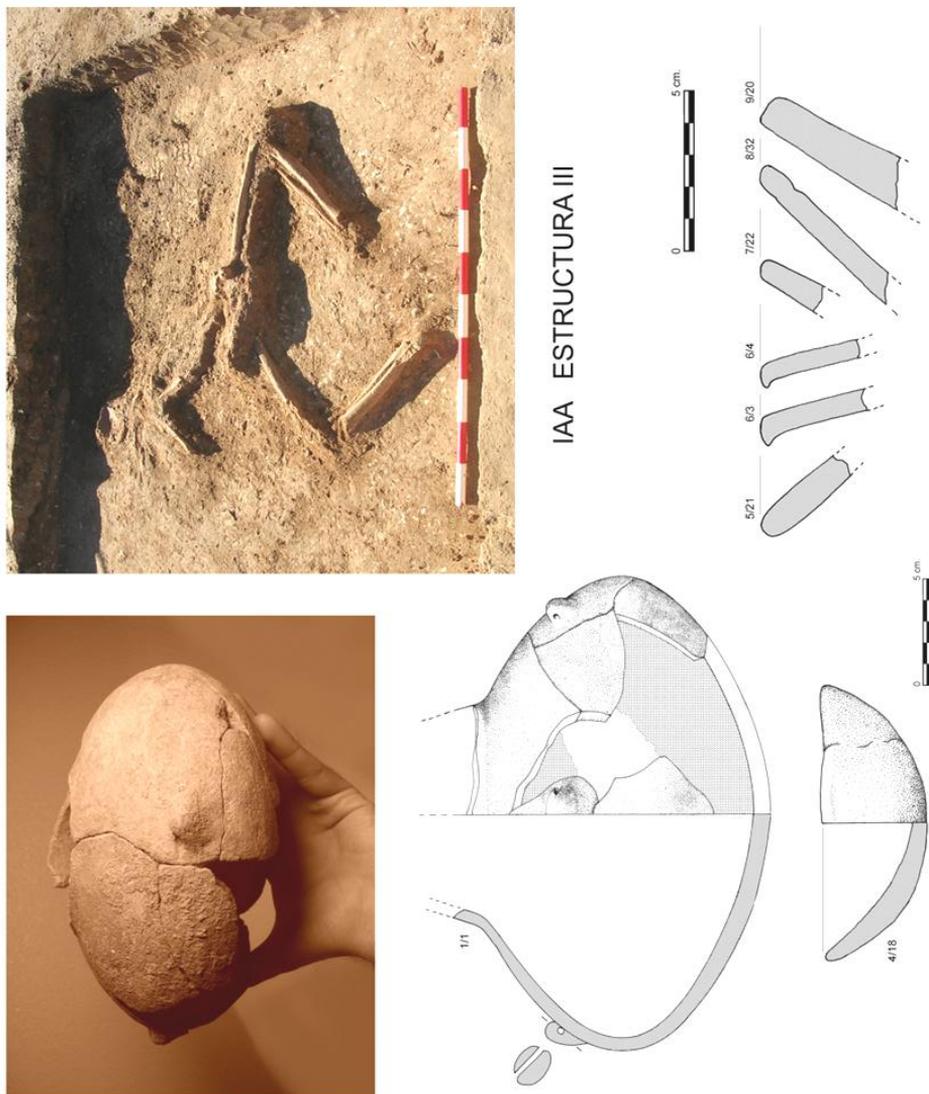


Fig. 4. Elementos de acompañamiento y restos humanos (Foto de Rafael Clapés) de la estructura III. Iglesia Antigua de Alcolea. Excavación de 2005

cual contenía los restos esqueléticos de cuatro individuos, tres de ellos superpuestos entre sí, y en los que no se detectaron evidencias de traumatismos compatibles con episodios accidentales o violentos. El estado y disposición de los cuerpos indicaba que éstos fueron depositados durante un mismo evento, tras el cual la estructura fue colmataada con probabilidad de forma deliberada. Dada la limitada conservación de esta estructura en su mitad, no sería posible descartar originalmente la presencia de más cuerpos en el interior de esta, hecho imposible de valorar debido a las afecciones medievales (zanja de cimentación) que afectaron a la estructura.

Si bien todos los individuos de la estructura V de la Arruzafa forman parte de un mismo depósito simultáneo, el primero de ellos no alcanzó el lecho deposicional, al encontrarse en un nivel superior dispuesto sobre dos de los individuos. El cuerpo de éste, denominado individuo 1 (419), se conserva tan sólo parcialmente, faltando brazo izquierdo, costillas del costado derecho, dentición, mandíbula y la mayor parte del cráneo debido a alteraciones posteriores, siendo el más afectado de los presentes en el enterramiento. Se trata de un individuo adolescente o adulto joven, de entre 14 y 20 años y de sexo indeterminado. Se encontraba depositado este-oeste en decúbito supino. Gran parte de las falanges y huesos metacarpianos de la mano derecha aparecieron en la cavidad torácica de un segundo individuo, indicando una descomposición sincrónica. Las piernas se encontraban flexionadas a ambos lados del cuerpo. El hecho de encontrarse dispuesto sobre los cuerpos de los individuos 2 y 4 (420 y 422), pudo haber influido en la estabilidad de las piernas, que podrían haber basculado a ambos lados del cuerpo, aunque manteniendo la postura flexionada, entre su deposición y la cubrición definitiva.

Bajo éste se encontraba el individuo 2 (420). Se trata de un individuo infantil de 8 o 9 años del que no se ha podido determinar el sexo. Contaba con el tórax situado bajo el brazo izquierdo del individuo anterior, y con las piernas encajadas junto a la cabeza de aquél. El eje principal del cuerpo presentaba una orientación noroeste-sureste, en decúbito lateral derecho con basculación posterior del tórax; piernas lateralizadas hacia la derecha y posiblemente flexionadas, no pudiendo asegurarlo al estar ausente ambas tibias y pies. El cráneo se encontraba basculado ligeramente por gravedad, perdiendo la mandíbula parte de su articulación.

El individuo 3 (421), correspondería a un niño de sexo indeterminado de aproximadamente cuatro años. Carecía de relaciones de superposición con el resto de los inhumados, si bien el hecho de encontrarse en conexión anatómica y compartiendo el lecho deposicional, refuerza la idea de su deposición simultánea. El eje principal del cuerpo presenta una orientación sur-norte, presentándose en decúbito lateral derecho hiperflexionado, incluyendo brazos y piernas.

Por último, el individuo 4 (422) se encontraba situado bajo el 1 (419), con cadera y piernas bajo las de aquél. A diferencia del resto, éste corresponde a un adulto maduro, posiblemente masculino si se tiene en cuenta la robustez y las características morfológicas que presentan los rasgos craneales (principalmente, la apófisis mastoides y el mentón mandibular). Su talla aproximada se situaría en torno a los 1.49 m. El eje principal del cuerpo presentaba una orientación nortesur, mostrando el cráneo norma lateral izquierda, presentándose en decúbito supino con piernas elevadas, lateralizadas y flexionadas sobre sí mismas y hacia la izquierda.

Este representa el único caso de asociación a elementos interpretables como objetos de ajuar. Bajo la cadera izquierda se dispuso parte de un asta izquierda de ciervo, de desmogue, la cual conservaba desde la roseta, el arranque de ambos candiles basales, y la intersección entre la rama principal y el candil medial. El aspecto y alteración de los planos de fractura de las puntas, que no se conservaban, determinan que estos desaparecieron, probablemente roídos por propios cérvidos en la naturaleza, en un momento previo a su recolección por mano humana. Su principal característica tecnológica consistía en la supresión de gran parte de la cortical en la parte posterior de la rama principal, realizada por ranurado continuado con útil lítico, alcanzando la parte extraída una longitud de hasta 25 cm. Por todo ello, este elemento ha sido interpretado como un desecho tecnológico de la elaboración de láminas de asta, utilizados eventualmente para la elaboración de cuchillos, pasadores y espátulas (Martínez 2019) (Fig. 5).

La determinación de la dieta en fauna arqueológica y restos humanos a través del estudio de isótopos estables de carbono y nitrógeno (expresados $\delta^{15}\text{N}$ and $\delta^{13}\text{C}$), indican una dieta basada en cereales y mamíferos terrestres para el conjunto de los inhumados, si bien el



Fig. 5. 1, contexto sepulcral de la estructura V de la Arruzafa y restitución de la disposición de los cuerpos. 2, individuo 4/422 antes y después de extraer las extremidades inferiores, con el hallazgo de un asta de ciervo parcial bajo la pelvis. 3, asta restaurada. Excavación de 2014

infantil 3 (421), muerto con unos cuatro años, podría haber sido aún lactante dados los altos valores del nitrógeno.

Los resultados radiocarbónicos no constituyen una sorpresa respecto a la cronología esperada para los artefactos recuperados en el sitio. En la Arruzafa, los resultados obtenidos para los individuos 1 (419), 2 (420) y 4 (422) (datados directamente por radiocarbono), apuntan a un intervalo cronológico probable entre los siglos XXXI-XXX antes de nuestra era (c. 3000 antes de nuestra era), para el momento de la muerte y deposición de estos cuatro cuerpos en esta estructura (Martínez *et alii* 2020b).

4. Datos dispersos entre el Cobre y el Bronce

Habrà que esperar a momentos situados entre el final del III y la primera mitad del II milenio antes de nuestra era para volver a encontrar muestras seguras de contextos sepulcrales de la prehistoria reciente en nuestra ciudad. De esta época conocemos dos enterramientos diferentes, aun inéditos, hallados a lo largo de intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en ambiente urbano, en ambos casos muy probablemente asociados a los asentamientos prehistóricos de Colina de los Quemados- Fontanar de Cabanos, en el primer caso, y Cerro de la Sagrada Familia en el segundo, ya en el Sector Sur de la ciudad. El primero de ellos sucedió en 2008 en un área conocida como el Naranjal de Almagro y cerca de la antigua facultad de Agrónomos, en una intervención asociada a una zanja de cableado eléctrico bajo un nivel de necrópolis islámica. De dicho contexto solo nos llegaron noticias de una fosa que albergaba los restos de un individuo de sexo indeterminado, dispuesto en posición flexionada lateral, asociado a un puñal metálico con escotaduras junto a la cabeza y un punzón de sección cuadrada (J. L. Liébana, com. pers.).

El segundo caso corresponde a un hallazgo de 2009 en la calle Ace-
ra del Rio, a lo largo de un seguimiento arqueológico, dando cuenta entonces la prensa local. Bajo un nivel espeso de limos, muy probablemente fruto de antiguas crecidas, se detectó parte de una tumba en decúbito lateral flexionado, en fosa, con elementos cerámicos asociados caracterizados por tipologías con carenas medias propias del Bronce Antiguo-Medio. Fue excavado por la arqueóloga y prehisto-

riadora M. Isabel Jabalquinto Expósito, en cuya publicación trabaja en este momento. En ambos casos, parecen corresponder a sepulcros en fosa, muy similares a otros hallados en necrópolis del suroeste peninsular, como en Carmona (Belén *et alii* 2015), Sevilla o Huelva (Hunt *et alii* 2014; Martínez y Vera 2014).

Otros datos, de valor muy desigual y cronología mucho menos clara, nos han llegado fundamentalmente a través de la labor de compilación desarrollada por Antonio Carbonell primero, entre las décadas de 1920 y 1940, y posteriormente por Juan Bernier y colaboradores, sobre todo entre los decenios de 1960 y 1980, del que contamos con la copia de un listado manuscrito extraído de sus cuadernos de campo (probablemente destinado al Catálogo Histórico-Artístico y Monumental que tenía encomendado por la Diputación Provincial), referido a diversas localizaciones de yacimientos arqueológicos ordenados por criterios cronoculturales y tipológicos, en este caso tumbas y monumentos megalíticos. Dicha información queda en parte recogida por Rosario Cabrero en lo relativo al Valle del Guadalquivir a su paso por Córdoba, datos que la autora agradece a la gentileza del propio Juan Bernier (Cabrero 1982). A través de estas fuentes, conocemos algunas localizaciones, si bien en su mayor parte imprecisas en cuanto a su naturaleza, de posibles sepulcros prehistóricos de tipología desconocida, gran parte de cuyos datos resultan hoy difícilmente contrastables.

Así conocemos citas de hallazgos realizados en la Sierra de Córdoba (área de Trassierra), citados como Córdoba 1 y 2, uno de ellos quizá correspondiente al presunto “trilito” observado por Carbonell en proximidad a la parroquia de Santa María de Trassierra (Carbonell 1945). Otros puntos, situados a proximidad de la actual ciudad de Córdoba, se refieren al Alcaide (al parecer situado entre el cortijo del mismo nombre y el cauce del Guadalquivir, y al oeste del yacimiento del III milenio antes de nuestra era del meandro de Casillas, y no lejos de la antigua escuela de Agrónomos) (número 50 de Cabrero), y Ahoganiños (número 51) (Cabrero 1982), topónimo de un arroyo de cauce prácticamente desaparecido situado en un área de cantería y áridos, caracterizada actualmente por el denominado “Lago Azul”, de reciente formación. Esta última localización podría identificarse con un antiguo hallazgo citado por Carbonell, quien afirma que “un hacha de bronce y numerosos restos prehistóricos se han encontrado en las inmediaciones de Córdoba, en el Majano, en las cavidades de la caliza

miocena explotada por la compañía de cementos Asland, al Este de la Carrera del Caballo” (Carbonell 1947: 101). No es descartable que el primer objeto citado coincida con el ejemplar actualmente expuesto en la primera planta del museo, en cuya procedencia se indica el entorno urbano de la ciudad.

Otros datos de desigual valoración y muy difíciles de confirmar se centran en el límite norte de la ciudad de Córdoba, donde Rosario Cabrero, siguiendo datos de Bernier, localiza un sepulcro desconocido en el Barrio del Naranjo (número 52) (Cabrero 1982), así como un posible túmulo en la “Casa de Ejercicios” (previsiblemente la Casa de Espiritualidad San Antonio, al sur del Hospital Los Morales) citada en el listado manuscrito. No tenemos mucha más información de contextos sepulcrales en el ámbito urbano de la ciudad hasta los albores de la Protohistoria (tránsito entre el II y I milenio antes de nuestra era), donde algunos ejemplares de estelas de guerrero y depósitos de urnas conteniendo en apariencia las cenizas del difunto han sido halladas en la periferia occidental de la ciudad (Murillo *et alii* 2005).

5. Conclusiones

Debemos concluir ante el absoluto convencimiento de estar tan sólo ante la punta del iceberg, ya que en el histórico territorio de la ciudad de Córdoba deben de haber sido abundantes los testimonios desaparecidos en acciones incontroladas a lo largo del desarrollo urbanístico reciente. De hecho tenemos conocimiento de varios núcleos de pequeña entidad de fines del IV milenio como Iglesia de Alcolea, la Arruzafa y el Cañuelo Alto-Valchillón, de los cuales la información arqueológica no resulta en absoluto abundante. De los yacimientos del III y II milenio de previsiblemente mayor entidad como el Fontanar de Cabanos- Colina de los Quemados y Cerro de la Sagrada Familia, conocemos su secuencia en algunos puntos concretos en el primer caso, y apenas información anecdótica en el segundo caso. Aun así, no serán los únicos a valorar en un futuro, conociendo ocupaciones en Casillas, al norte del puente de Abbas Ben Firnás, y ya fuera del entorno urbano y en el piedemonte de la Sierra de Córdoba, como la Mesa Blanca y la Mesa de Puente Mocho, ambos con ocupación del III milenio, Campaniforme y Bronce Antiguo (Martínez 2013). Quedaría pues todo por concretar, todo por hacer.

La investigación de los contextos sepulcrales en la prehistoria de Córdoba comenzó con un misterio, el del cráneo de Alcolea, y termina con otro que no debería serlo, como es el conocimiento arqueológico sobre las más antiguas fases de la ciudad, comparativamente desconocidas frente al interés despertado por la fase romana y musulmana. Estamos hablando de ocupaciones permanentes en la ciudad entre mil, y tres mil años antes de la fundación de la Ciudad por Marco Claudio Marcelo, al menos que sepamos, habiendo identificado elementos anteriores (núcleos de laminitas a presión) de mayor antigüedad (Neolítico Antiguo) en obras recientes en el hospital Provincial, aunque en niveles muy posteriores (excavaciones de Agustín López Jiménez, Arqueobética).

Estamos seguros de que en los próximos años los datos no harán sino aumentar, en relación con la expansión urbana de la ciudad y la construcción y mantenimiento de infraestructuras, esperando si no lo son exponencialmente, como en los años 2000-2020, al menos den pie a una investigación más detenida, con una arqueología de urgencia más pendiente de distinguir estructuras negativas dispuestas sobre arcillas y limos (arqueología de fosos y zanjas), que de esperar aparecer el color amarillo albero de los muros y zócalos de calcarenita.

Agradecimientos

Agradecemos a Ana Ruiz Osuna como representante de la Real Academia de Córdoba, haberme dado la oportunidad de participar en esta obra. Sin olvidar a Lola Bretones, José Luis Liébana, M^a Pilar Ruiz, Agustín López Jiménez, Isabel Jabalquinto, Ricardo García Benavente, Rafael Clapés, Luis Rey Tovar Acedo, Manuel Rubio, Úrsula Tejedor e Inmaculada López, protagonistas de muchos de estos descubrimientos.

Bibliografía

BELÉN DEAMOS, M., ROMÁN RODRÍGUEZ, J.M., VÁZQUEZ PAZ, J. (2015): “Ad Aeternum. Enterramiento de la Edad del Bronce en Carmona (Sevilla)”, *ARPI* 3 Extra, pp. 164-179.

- BERNIER LUQUE, J. (1979): *Córdoba, tierra nuestra*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- CABRERO GARCÍA, R. (1982): *El Fenómeno Megalítico en Andalucía Occidental* (Tesis Doctoral), Sevilla, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla.
- CARBONELL TRILLO-FIGUEROA, A. (1924): *La Estación Prehistórica de Alcolea*, Córdoba, La Comercial.
- ____ (1926): *La Línea tectónica del Guadalquivir*. XIV Congreso Internacional de Geología. Madrid. Excursión A-4, Córdoba, Coullant.
- ____ (1945): “Noticias varias recopiladas en los antecedentes de campo”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 54, pp. 77-86.
- ____ (1947): “De Prehistoria Cordobesa. Noticias varias referentes a datos recogidos en itinerarios de campo sobre Prehistoria y Arqueología que se refieren a útiles de trabajo de pedernal y similares, hachas votivas y de trabajo, martillos de piedra, utensilios de cobre y bronce”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 58, pp. 101-106.
- CLAPÉS SALMORAL, R., CASTILLO PÉREZ, F., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. (2008): “Novedades en torno a las postrimerías del Neolítico en el Guadalquivir Medio. El asentamiento de Iglesia Antigua de Alcolea”. *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 9-28.
- CLAPÉS SALMORAL, R. (2020): “La arquitectura del poder: los edificios omeyas del Tablero Alto y su integración en la almunia de al-Rusāfa (Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 27, pp. 313-344.
- DOMÍNGUEZ, C. (2000): “¿Qué fue del *Homo fossilis cordubensis?* (I)”. *Arte, Arqueología e Historia*, 7, pp. 53-57.
- HERNANDO LUNA, R. (1980): “Aproximación a la obra de D. Antonio Carbonell-Trillo Figueroa”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 101, pp. 5-20.
- HOYOS SÁINZ, L. (1947): “Antropología Prehistórica Española”, en MENENDEZ PIDAL, R. (Dir.) *Historia de España. Tomo I. España Prehistórica*, Madrid, pp. 97-241.

- HUNT ORTIZ, M.A., VÁZQUEZ PAZ, J., GARCÍA RIVERO, D., PECERO ESPÍN, J.C. (2014): “Dataciones radiocarbónicas de las Necrópolis de la Edad del Bronce, SE-K, SE-B y Jardín de Alá (Términos municipales de Salteras y Gerena, Sevilla)”, *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría, Madrid. CCHS-CSIC, Madrid*, pp. 226-234.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M.J., VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2014): “Los enterramientos de la Edad del Bronce del yacimiento de la Orden-Seminario (Huelva). Rituales funerarios y diferenciación sexual en la transición del tercer al segundo milenios Cal AC en Andalucía Occidental”, *Huelva Arqueológica*, 23, pp. 11-46.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. (2013): *El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana*, Oxford, Archaeopress.
- _____ (2019): “Tools or Scraps? Antler working in two well-dated copper age contexts in the Middle Guadalquivir Basin (Southern Iberia)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 29, pp. 263-275.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M., GARCÍA BENAVENTE, R. (2009): “Una terracota figurada del IV milenio AC en la vega media del Guadalquivir”. *Trabajos de Prehistoria*, 66, pp. 113-120.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M., GARCÍA BENAVENTE, R., CLAPÉS SALMORAL, R. (2010): “La Iglesia Antigua de Alcolea. Un asentamiento del IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir medio”, en ROMERO BOMBA, E. (Ed.), *Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, Ayuntamiento de Aracena, pp. 88-106.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M., CLAPÉS SALMORAL, R., TOVAR ACEDO, L.R., TEJEDOR GARCÍA, Ú., LÓPEZ FLORES, I., MORGADO RODRÍGUEZ, A., PÉREZ JORDÀ, G., PEÑACHOCARRO, L., CASTILLO PÉREZ, F. (2020a): “La Arruzafa–El Tablero Alto. Un asentamiento de hace 5000 años en el entorno urbano de Córdoba”, *Antiquitas*, 32, pp. 23-35.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M., TEJEDOR GARCÍA, Ú., LÓPEZ FLORES, I., DELGADO HUERTAS, A., GRANADOS TORRES, A., TOVAR ACEDO, L.R., CLAPÉS SALMORAL, R.

- (2020b): “Archaeology, chronology, and age-diet insights of two late fourth millennium cal BC pit graves from central southern Iberia (Córdoba, Spain)”. *International Journal of Osteoarchaeology*, 30 (2), pp. 245-255.
- MURILLO REDONDO, J.F. (1986): *Eneolítico y Edad del Bronce en el Norte de la Provincia de Córdoba* (Tesina de Licenciatura), Córdoba, Universidad de Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J.F., MORENA LÓPEZ, J.A., RUIZ LARA, D. (2005): “Nuevas estelas de Guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real”, *Romula*, 4, pp. 7-76.
- ORTIZ GARCÍA, C. (1987): *Luis de Hoyos Sainz y la Antropología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PEREJÓN, A. (2013): “La fecunda etapa docente, investigadora y social de Eduardo Hernández-Pacheco en el Instituto de Córdoba, entre 1899 y 1910”. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat. Sec. Geol*, 107, pp. 5-56.
- SANTOS GENER, S. (1958): “Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 77, pp. 77-95.

"El hecho en sí de la muerte representa sin excepción un auténtico shock que, lógicamente, tiene como principal protagonista (en este caso pasivo) al individuo que fallece, pero también a su familia, sus allegados más íntimos y, en último término, a la comunidad en la que habita.

Es bien sabido que el ser humano protagoniza varios acontecimientos clave a lo largo de su existencia, de entre los cuales su propia muerte es quizá aquél del que, siendo menos consciente, provoca una mayor catarsis en el microcosmos en torno al cual giró su propia vida"

Desiderio Vaquerizo Gil

Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana (2001)

